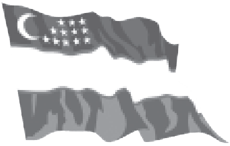

LIBRE AL FIN

Marzo 8 *Sergei Alekseev*

Sergei Alekseev trató vez tras vez de liberarse de las drogas; después le dio su vida a Dios.

Tienes que salir ahora! —exclamó mi amigo.

Yo asentí en silencio, recogí mi bolsa pequeña y salí de la casa de mi amigo al aire frío del invierno. «¿Ahora, hacia dónde me dirijo?» me pregunté. El viento frío se burlaba de mí, pues no tenía adónde ir.

Había ido a casa de mi amigo una semana antes buscando lugar para dormir. Mi amigo convenció a sus padres que me dejaran quedar un par de días. Pero cuando descubrieron que les había robado algunas cosas para venderlas con el fin de comprar drogas quedé de nuevo en la calle.

Una historia triste

Yo era adicto a las drogas. Las drogas habían acabado con mi salud y no podía trabajar. No podía caminar sin un bastón o muletas. Les pedía dinero prestado a todos los que conocía y robaba dinero cuando no me lo prestaban, para poder comprar mis drogas. Mi esposa y mis hijos me dejaron y me daba miedo regresar a mi departamento por temor a que me estuviera esperando la policía o alguno de mis acreedores. Así que dormía en la calle. Un día regresé a mi departamento, pero encontré que habían roto las ventanas y habían saqueado la habitación. Así que dormía en las bancas, en los callejones, o donde pudiera. Mi vida era un infierno, y sentí que había caído lo más bajo que se puede caer.

Llamada a la realidad

Cuando recibí mi pequeña pensión del gobierno, me la gasté inmediatamente en drogas. Alguien me encontró desmayado en la calle y cuando desperté estaba en el hospital.

—Tú vas a morir —dijo el doctor—. Las drogas acabarán con tu vida en menos de un mes, a menos que cambies tu vida.

Escuché petrificado sus palabras:

—Te quedarás aquí por unos días, luego te internarás en un centro de rehabilitación. Si no dejas de usar drogas, estarás muerto muy pronto.

Después que salió el doctor me pregunté:

«¿En qué he fallado? ¿Cómo es que he llegado a este punto?»

¡Yo no quería morir! Salí adolorido del cuarto para tomar un poco de sol y pensar: «¿Ahora qué?»

Después me encontré con un viejo amigo del colegio, a quien no había visto desde hacía más de 10 años. Lo llamé y se acercó. Estaba asombrado de lo muy enfermo que me encontraba.

Platicamos unos minutos, después empezó a conversarme de Dios. Yo imaginé que querría hablarme de algún grupo religioso raro, pero más bien me platicó sobre la oración. Me dijo cómo Dios me podía salvar de mis adicciones si sólo yo se lo pedía y confiaba en él. Luego me enseñó cómo orar.

Esa noche oré como mi amigo me había enseñado, y por primera vez en meses, me quedé dormido tranquilo. Me extrañó que la mañana siguiente amanecí sintiéndome feliz. Las enfermeras quedaron asombradas con el cambio que vieron en mí.

Punto de cambio

Desde esa vez, oré todas las noches, pidiéndole a Dios que me mantuviera alejado de las drogas. ¡Y Dios lo hizo! Nunca más volví a usar drogas.

Les platiqué a todos los adictos que conocía cómo el poder de Jesús puede salvarlos de sus vicios, así como me había salvado a mí. Los invité a mi departamento, donde orábamos. Trabajé con ellos para que el poder de nuestro Señor los sanara.

Mi amigo me había comentado sobre la Iglesia Adventista, así que la encontré y empecé a asistir a ella. Los miembros de la iglesia me demostraron el amor de Dios. Me ayudaron a mantenerme alejado de las drogas y los vicios. Vi lo que Jesús y sus hijos hacían por mí y decidí entregarle mi vida a Dios.

Decidí comer alimentos más saludables y empecé a cuidar más mi cuerpo, y comenzaron a regresar mis fuerzas. Ya no necesito caminar con muletas o andar en silla de ruedas, ahora puedo caminar por mi propia cuenta.

Empecé a soñar con establecer un centro de rehabilitación y ayudar a otros, así como a mí me habían ayudado. Hubo miembros de la iglesia que comprendieron mis ideas y me ayudaron a juntar el dinero necesario para el centro.

Nos tomó varios años juntar el dinero, pero Dios ahora me está utilizando para ayudar a otros adictos a vencer.

He visto el poder de Cristo trabajar en muchas vidas. Estoy convencido de

(Continúa en la pág. 31)

Datos de interés

☛ Uzbekistán es parte de la Unión del Sur (que también incluye: Kazajstán, Kirguizistán, Tadjikistán, y Turkmenistán). Uzbekistán tiene la mayor población de la Unión del Sur, con 26.8 millones de habitantes.

☛ La religión predominante de Uzbekistán, y a través de Asia Central, es el Islam. Unos 1.329 adventistas viven en Uzbekistán, es decir, un adventista por cada 20.000 personas.

Oportunidades

☛ Las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a terminar un centro de servicio comunitario, que incluye una iglesia, en Almaty, Kazajstán.

UNA PUERTA MÁS *(Viene de la pág. 20)*

Natasha permaneció firme en su compromiso con Dios y fue bautizada. Vania y Lena se hicieron miembros del club de Conquistadores. Los tres hermanos fueron tan buenos ejemplos para la familia que los padres dejaron de oponerse a que asistieran a la Iglesia Adventista. Cuando los demás jóvenes pidieron permiso para ir a la iglesia con Natasha, Vania, y Lena, los papás les permitieron asistir.

Natasha tiene confianza de que algún día sus padres también se unirán a ellos para adorar a Dios en la Iglesia Adventista. Y Anatoly está muy contento de haber visitado aquella última casa en su territorio. Por su fe, ha hecho nuevos amigos y ha traído una familia a los pies del Salvador.

Nuestras ofrendas misioneras proporcionan los fondos para el evangelismo en los hogares y alrededor del mundo. Gracias por su bondad.

Anatoly Chobanu tenía 13 años cuando conoció por primera vez a la familia Moldovanu, y los condujo a Jesús. Charlotte Ishkanian es la editora de MISIÓN.

LIBRE AL FIN *(Viene de la pág. 24)*

que Dios puede cambiar completamente la vida de cualquier persona, no importa cuánto tiempo haya sido víctima de una adicción, o a qué droga esté adicta. Jesús puede liberar a cualquiera del poder de los vicios.

Pero Dios ha hecho más que liberarme de las drogas. Me ha enseñado su amor a través de los miembros de la iglesia, y me ha salvado. Gracias por entregar sus ofrendas misioneras generosamente cada semana para que llegue la luz del amor de Dios a las almas oscurecidas de las personas por las cuales trabajo. Sus ofrendas están salvando vidas para la eternidad.

Sergei Alekseev es el director del centro de rehabilitación en Uzbekistán.

Director General Gary Krause
Consejero: Carlyle Bayne
Directora de MISIÓN: Charlotte Ishkanian
Redactor de la versión en español: Mario A. Collins
Diagramadora: Sonia A. Garza
(ISSN-0190-4108)
Es producido trimestralmente por el departamento de Escuela Sabática de la División Interamericana, 8100 S.W. 117th Ave. Miami, FL 33183, EE.UU.
Primer trimestre del 2008. Tomo 98, número 1.